

Érase una vez un hombre cuyo nombre, si mal no recuerdo, era Alonso Quijano o más conocido como Don Quijote. Este personaje fue el que encontró la cueva de Montesinos, en el pueblo de Ruidera y allí se embarcó en una aventura junto a su fiel escudero Sancho Panza.

Don Quijote era un hombre un poco obeso y bajito, el cual siempre iba montado en una mula y, a su lado, iba Sancho Panza, un hombre muy alto y esbelto que iba montado en un bonito caballo y era el escudero de Don Quijote. Los dos juntos recorrían kilómetros y kilómetros en busca de nuevas aventuras. Un día, Don Quijote y Sancho Panza pasaban por el pueblo de Ruidera, cuando se toparon con un agujero en mitad del camino, el cuál conducía a una cueva llamada la cueva de Montesinos. Ellos, al principio, no notaron que aquel agujero era una cueva, hasta que Don Quijote metió el pie en el hoyo para ver qué había dentro. Sancho tuvo que ayudarlo a sacar el pie porque, al ser una cueva subterránea, había bastante profundidad. Por supuesto, Don Quijote no dudó en querer bajar a ver qué peligros se escondían allí abajo, y Sancho Panza, también atraído por la curiosidad, decidió bajar con él.

La cueva era muy profunda, así que les llevó un tiempo llegar hasta abajo. Por el camino, encontraron muchas telarañas y murciélagos, los cuales les dificultaron el trayecto. Además, uno de los murciélagos se posó en la cabeza de Don Quijote, y como a él le daban pánico, se tuvieron que parar para que Sancho, con mucho cuidado, le quitara el murciélago de la cabeza y pudieran así seguir con su aventura.

- Ya queda menos, dijo Don Quijote, aturdido por el cansancio.

- Tienes razón Don Quijote,- dijo Sancho, pero...¿no te parece que, en la cueva, solo encontraremos rocas y algún que otro bicho?

- Puede que sea verdad, pero eso no es lo que diría un caballero de verdad como yo, pienso que aunque no encontremos nada, esto no ha sido una pérdida de tiempo.

Después de aquellas palabras, Sancho Panza no tuvo otra opción que callarse, así que todo el trayecto que les quedaba, lo pasaron en silencio. Además, al hablar, el eco de la cueva era muy fuerte y les molestaba.

- ¡Por fin hemos llegado al fondo de la cueva, sabía que nuestro esfuerzo merecería la pena!- dijo Don Quijote en tono ufano.

- ¿Lo ves? aquí solo hay piedras, bichos y un espejo bastante extraño, ¡no comprendo porque te alegras tanto Don Quijote!- exclamó Sancho con voz aburrida y enfadada.

Al cabo de un rato, cuando Don Quijote acabó de observar bien toda la zona, fue a fijarse en el espejo que se encontraba en mitad de la cueva.

Mirando bien, Don Quijote vio una grieta de la cual salía una luz verde muy brillante. Como le sorprendió tanto, fue corriendo a decírselo a Sancho, pero, cuando llegó al lugar donde se había quedado Sancho Panza, se dio cuenta de que estaba dormido.

-No era de extrañar, pero, al menos podría haberse esperado a que acabara de registrar la cueva, pensó Don Quijote.

Dejando a Sancho atrás, Don Quijote regresó al lugar donde había visto aquel espejo tan extraño. Cuando llegó, el espejo estaba colocado en el mismo lugar donde se lo había encontrado, pero esta vez, la luz era amarilla y en el espejo había un mensaje que decía: "NO ME TOQUES, ES UNA ORDEN".

Don Quijote tampoco hizo mucho caso al mensaje, así que se puso a observar bien el espejo y a tocar la luz amarilla. En un principio, no ocurrió nada, pero, minutos más tarde, vio salir una sombra igual que él, aunque su carácter no era igual de agradable que el de Don Quijote.

-Te lo advertí amigo, dijo la sombra, con una voz terrorífica. Por cierto, yo he salido de esa luz amarilla, y tú pronto sabrás por qué.

En ese mismo instante la luz amarilla se volvió roja, y de ser roja pasó a ser azul y así hasta que el espejo se volvió totalmente negro. Antes de que Don Quijote pudiera huir, una fuerza de atracción le arrastró hasta meterlo dentro del espejo.

Allí dentro todo era caos y lucha. Don Quijote vio espadas y otras armas, pero lo que más le sorprendió fue ver a un hombre igual que Sancho Panza, su escudero, luchando montado en un caballo.

Lo primero que hizo fue acercarse a aquel hombre tan parecido a Sancho Panza para preguntarle.

-Perdóneme señor, pero usted se parece mucho a mi escudero, Sancho Panza, ¿me podría decir si es usted él?, preguntó Don Quijote cortésmente.

-Claro que soy yo, ¿pero dónde te habías metido? ¡te has marchado en mitad de la batalla y nos has dejado tirados!

-¿Qué batalla?, nosotros nunca luchamos sin motivo, ¿Qué te ha pasado Sancho?

-Siempre con tus bromas Don Quijote, anda, anda, que sé que estas emocionado por el robo de esta tarde.

-No, no, no, ¡eso es imposible, nosotros nunca hemos robado, y nunca vamos a robar!

Don Quijote, se marchó de la cueva horrorizado para buscar un hostel donde pasar la noche. Al día siguiente quería cabalgar hasta la cueva de Montesinos de nuevo para tratar de rescatar a Sancho Panza del mundo donde se había quedado atrapado por el malévolo espejo.

Mientras tanto, al otro lado del espejo, Sancho Panza, después de ese sueño largo y reparador, decidió despertarse, buscar a Don Quijote, y salir de aquella cueva tan aburrida. Estuvo buscando a Don Quijote por toda la cueva, pero no lo encontró así que, prefirió salir de allí ya que pensaba que Don Quijote se había ido sin esperarle para retomar su ruta. En ese momento, vio a Don Quijote escondido en una de las esquinas más oscuras de la cueva, rasgando la pared con una piedra mientras dibujaba un mapa con su pluma en un papel. A Sancho le pareció muy extraño, pero luego comprendió que era un mapa para poder salir de la cueva porque había habido algún desprendimiento.

- Don Quijote, ¿por qué estás haciendo un mapa de la cueva?, ¿es que ha habido algún desprendimiento?

-¡Qué hablas de mapa! ¡Yo solo estoy preparando el asalto de esta tarde! Entonces comprendió que Sancho era el del otro lado del espejo, y le dijo: ¡olvídalo!

Sancho Panza salió corriendo en dirección al espejo y se paró a observarlo bien. Después de darle varias vueltas, se dio cuenta de que había una luz muy rara y brillante y pensó que eso debía ser la solución al problema.

Intentó meter al Don Quijote falso en el espejo, pero le resultó imposible, pero descubrió que podría fingir ser malo y recuperar al Don Quijote verdadero trayéndolo a su mundo.

-Oye Don Quijote, ¿te has creído mi broma? Ven que te enseñe mi sorpresa, tú solo tápate los ojos.

Sancho esperó y esperó hasta que pensó que no volvería más y se desanimó pero, de repente vio a una sombra con aspecto extravagante pero cuyo comportamiento era igual al de Don Quijote. Sancho aprovechó para llevar la sombra hasta el espejo y empujarla hasta meterlo dentro.

Don Quijote, el verdadero, cayó ruidosamente al otro lado del espejo y una vez se recuperaron, Sancho le preguntó,

- ¿Qué ha pasado Don Quijote?
- ¡No lo sé Sancho, estoy confundido y mareado, vámonos de aquí!

Los dos llegaron a un acuerdo: no volverían a pisar aquella cueva nunca jamás.